

**Discurso Dr. Luis Gonzalo Giraldo Marín**  
**33° Premio Cafam a la Mujer**  
**Bogotá, 7 de marzo de 2022**

En nombre del Consejo Directivo, de los Colaboradores y en el mío propio les extiendo un cordial saludo. Para CAFAM es un gran honor contar con su presencia en esta nueva versión del reconocimiento a las mujeres colombianas que trabajan de manera silenciosa, pero con empoderamiento y pasión por las comunidades más necesitadas del país. Celebramos que en esta ocasión su acompañamiento, que expresa gratitud y admiración a unas mujeres extraordinarias, sea nuevamente en nuestra casa.

Han pasado dos años de incertidumbre, de enormes retos, y de pérdidas de preciosas vidas, algunas muy cercanas a este Premio Cafam a la Mujer, como Julio Roberto Gómez, dirigente sindical y miembro inefable del Consejo Directivo de Cafam, y

el padre Joaco, sacerdote Jesuita e insigne educador, que por diez años nos acompañó como presidente del Jurado del premio, dos irremplazables amigos y orientadores del país. Años sombríos que también permitieron ser testigos de cómo en medio de la adversidad brotan o se hacen visibles las mejores cualidades de los seres humanos. Muchas luces de esperanza y optimismo, y mucha solidaridad estuvieron presentes, permitiendo sobreponernos a estas difíciles circunstancias.

Gracias al enorme esfuerzo y a la perseverancia de cientos de personas que hacen posible el Premio Cafam a la Mujer, pudimos volver a los territorios para escudriñar historias de mujeres que, desde el anonimato y afrontando los rigores de la pandemia, comprendieron que tenían el poder de seguir transformando sus comunidades, sin contraprestación alguna distinta del agradecimiento de los receptores de su generosidad.

En sus 34 años de existencia, el Premio Cafam a la Mujer se ha dedicado a evidenciar que, aún en las circunstancias más difíciles, siempre hay mujeres valientes, resilientes, luchadoras y compasivas, que descubren alternativas innovadoras y sostenibles para transformar su sociedad.

Hoy, todos tendremos el privilegio de ser testigos de excepción de la historia de 29 mujeres colombianas de todas las regiones del país, que mantienen desde hace años su compromiso de bienestar y calidad de vida de su entorno.

La historia de vida y obra de estas heroínas con seguridad modificará percepciones y mostrará horizontes sociales posibles. Estas historias sacuden y hacen entender que es mucho lo que se puede y se debe hacer en la construcción de equidad, virtud de justicia e igualdad social.

Para destacar, que aún cuando no se sabía qué iba a pasar, qué tan grande iba a ser el impacto y cuánto tiempo iba a durar la pandemia, todas decidieron enfrentar la incertidumbre y activar su creatividad y esfuerzo en búsqueda de alternativas que les permitieron continuar llevando alimentación, educación, salud, desarrollo social, apoyo moral y herramientas de liderazgo, a su comunidad.

Con orgullo y gratitud, a este reconocimiento Cafam a la Mujer, consideramos un deber hacerlo extensivo en esta oportunidad, a todas aquellas mujeres que especialmente se entregaron con el alma y corazón a aliviar la tragedia de la pandemia. Ellas hicieron la diferencia en estas difíciles circunstancias, bien con su acompañamiento profesional o bien con su voz de esperanza.

Destacamos especialmente la labor de la directora del Instituto Nacional de Salud, la doctora Martha Lucía Ospina Martínez,

mujer que a la cabeza del Instituto, con carácter, profesionalismo y rigor, guió a todo el país en la lucha contra el Covid-19 sin perder el norte y sin dejar que la desesperanza la hiciera desfallecer, gracias Dra. Martha. En representación de todas las profesionales de la salud y de todas las mujeres que en Colombia estuvieron en la primera línea de lucha contra el Covid-19, hoy también queremos traer a este homenaje, con las gracias por haber estado allí, a quienes conforman el Área de Salud en Cafam.

Desde nuestra casa, vimos historias que nos llenan de orgullo por el esfuerzo, la entrega y la valentía, con las que estas mujeres se volcaron a la atención de nuestros afiliados y usuarios, aún a costa de su propio bienestar.

Surella Acosta, médica internista; Leidy Sandoval, supervisora de vacunación y Jennifer Rodríguez, gestora de la Unidad de epidemiología, son ejemplo de mujeres que, sin dejar de lado

el cuidado de sus familias, asumieron el enorme desafío de poner a los pacientes por encima de sus propias necesidades.

Ellas demostraron el poder transformador de la mujer, cuando lucharon para salvar vidas y cuando acompañaron a los seres queridos de los pacientes, con palabras de aliento aliviaron dando información sobre su evolución y manteniendo la fe y el optimismo de familias enteras.

Como sociedad, nunca tendremos palabras suficientes para reconocer a todas las mujeres del sector salud, les debemos la vida. Gracias, siempre gracias. Cuando se escriba la historia de esta pandemia, Colombia les sabrá reconocer su persistencia, su amor y su entrega.

Celebremos que el Jurado Nacional haya decidido otorgar una mención especial a María Carolina Hoyos Turbay, quien, con entusiasmo, compromiso y abnegación, le ha dado continuidad a una magnífica obra, la Fundación Solidaridad por Colombia.

Es importante que obras como esta perduren, inmenso legado que necesita permanente presente.

A quienes hacen posible el éxito del Premio Cafam a la Mujer, infinitas gracias: en especial al equipo de CAFAM liderado por Martha Lucía Merchán; y, a nuestro jurado del cual destaco su generosidad en el acompañamiento y su dedicación. Su trabajo lo apreciamos y valoramos de sobremanera, la sola trascendencia nacional del Premio es su mejor reconocimiento.

Quiero brindar un especial agradecimiento a la doctora María Juliana Ruíz Sandoval, primera dama de la Nación, quien durante los últimos cuatro años ha sido una abanderada del Premio Cafam a la Mujer, apoyando no solo esta iniciativa sino los proyectos de las mujeres que año tras año participan de este proyecto.

Gracias doctora María Juliana: los colombianos reconocemos su liderazgo. Su esfuerzo, su empatía, su perseverancia y su gran corazón, le harán falta al Premio.